

Sujeto y Subjetividad entre la Modernidad y la Postmodernidad. El Problema del Narcisismo

Peter V. Zima

‡La estructura de mi ponencia está basada en una división en cinco tesis, división que debería aclarar el argumento y facilitar al público una percepción estructurada de mi concepción global. Esta concepción tiene tres componentes: un componente filosófico, un componente sociológico y un componente psicoanalítico.

La primera tesis (filosófica) introduce el problema a la vez etimológico y filosófico inherente al concepto de sujeto, cuya característica distintiva es la ambigüedad.

La segunda tesis trata de la problemática del dialogismo (en el sentido de Mijail M. Bajtín) que es una problemática a la vez filosófica, literaria y sociológica.

En la tercera tesis el dialogismo, sin dejar de ser un concepto filosófico y sociológico, es enlazado con el concepto psicoanalítico del narcisismo en el sentido de Freud, Kohut, Kernberg y Lacan.

La cuarta tesis desarrolla la problemática del narcisismo proyectada esta vez, al nivel filosófico y sociológico, en el contexto modernidad/postmodernidad. Quisiera demostrar – en esta tesis – que el narcisismo no es solamente, como lo pensaba Freud, un fenómeno psíquico sin historia, sino también un fenómeno que se transforma a medida que progresa la evolución social.

La quinta y última tesis está consagrada al ocaso del individualismo y del individuo autónomo en la literatura. El texto comentado será la novela de Félix de Azúa *Historia de un idiota contada por él mismo o El contenido de la felicidad*.

1. Etimología filosófica.

El significante latino subiectum y el significante griego hypokeimenon se refieren a dos sentidos o significados opuestos. Ambos significan a la vez una entidad fundamental, autónoma (“substancia” en el sentido aristotélico) y una entidad sujeta, sometida. Es decir que el sujeto aparece, en ambos idiomas antiguos, cuya evolución cambia el sentido del concepto, a la vez como un fundamento de pensamientos y acciones y como un objeto dominado y manipulado.

La idea de un sujeto concebido como fundamento de pensamientos y acciones fue adoptada por el idealismo europeo moderno de Descartes, Kant y aún Sartre, mientras que la filosofía postmoderna, representada por filósofos como Foucault, Lyotard y Vattimo, considera este concepto clave de la modernidad con escepticismo y tiende a definir al sujeto individual como sujeta por sistemas disciplinarios o poderes político-lingüísticos (Foucault), o como múltiple. Vattimo, por ejemplo se hace portavoz de una cultura pluralizada y de un sujeto humano pluralizado. En su libro *Al di là del soggetto (Mas allá del sujeto)* (1981) habla del “sujeto escindido” (“soggetto scisso”) y de la individualidad como multiplicidad (“individualità come molteplicità”).¹

Estas contradicciones entre las concepciones modernas, sobre todo aquellas del idealismo europeo, y las percepciones bastante escépticas de los filósofos contemporáneos postmodernos ya son inherentes a la ambigüedad etimológica del

‡ (Ponencia en una conferencia internacional en Santander, 18 al 22 de julio, 2022)

¹ G. Vattimo, *Al di là del soggetto. Nietzsche, Heidegger e l'ermeneutica*, Milano, Feltrinelli (1981), 4. ed., 1991, p. 49.



concepto clave. El desarrollo histórico de la filosofía saca a la luz esta ambigüedad que desemboca en las controversias y polémicas entre modernos y postmodernos que estallan de vez en cuando, demostrando el carácter dialógico del concepto ambiguo. ¿Se trata de un sujeto individual sujetado o autónomo (libre), de un sujeto uniforme, coherente o múltiple, “escindido”, como dice Vattimo? Esta pregunta abre una perspectiva dialógica en la que el sujeto aparece a la vez como coherente e incoherente, como sujetado y como libre.

2. Diálogo y narración.

Desde un punto de vista estructural el sujeto individual aparece como un ser dialógico y narrativo. La perspectiva dialógica es al mismo tiempo una perspectiva narrativa, porque la relación entre las dos concepciones contradictorias de sujeto – sujeto como uniforme y autónomo y sujeto como sujetado y múltiple (“escindido”) – aparece claramente en el marco de la narratividad, que permite representar al sujeto individual como un proyecto y un proceso narrativo. El individuo constituye su identidad (su objeto) contando su vida pasada, presente y futura y tratando de realizar su proyecto biográfico, narrativo, a través de acciones coherentes.

Pero, aunque esté muchas veces solo, nunca está completamente aislado, porque en la mayoría de los casos piensa, habla y actúa en situaciones sociales que exigen orientaciones variables hacia otros individuos y grupos. En este contexto social el individuo debe encararse con la ambigüedad de la subjetividad descrita en la primera tesis: puede conseguir defender su autonomía (libertad) realizando su proyecto biográfico, narrativo o puede ser sujetado por individuos o grupos prepotentes. Puede también ser integrado a ideologías dominantes articuladas por individuos, grupos o movimientos.

Los movimientos fascistas, marxistas-leninistas y aún ecológicos son ejemplos recientes y bien conocidos. Alain Touraine distingue movimientos buenos y malos, movimientos emancipadores y movimientos reaccionarios, represivos. Yo creo que tal distinción es problemática, porque todos los movimientos son ideológicos

(la ideología facilita sus acciones) y tienden a sujetar a sus participantes individuales. Lo consiguen integrándolos a sus narraciones, sus proyectos narrativos de emancipación, revolución o liberación nacional.

Ese proceso de sumisión puede también observarse a nivel individual. Una persona influyente puede intentar incorporar a individuos de su ambiente social a su proyecto narrativo particular: político, económico o científico. Pienso en la autonomía -a veces amenazada- de jóvenes investigadores universitarios, que se ven obligados a subordinar sus intereses personales a exigencias colectivas, institucionales, o a preferencias individuales de sus superiores.

En todos estos casos se trata de conflictos interdiscursivos: de conflictos entre narraciones divergentes o incompatibles, que constituyen subjetividades rivalizantes. La cuestión decisiva es: ¿Quién logrará imponer su discurso, su narración al otro o a los otros? La cuestión más general es la siguiente: ¿Quién conseguirá a hacer triunfar su construcción – siempre discursiva o narrativa – del mundo? El triunfo de esta construcción casi siempre coincide con el triunfo de un sujeto, de una subjetividad individual o colectiva.

Ahora quisiera dedicarme un momento a la cuestión de la estructura semántica del discurso (de la narración), porque a mi juicio la semántica forma la base del discurso y es al mismo tiempo el nivel lingüístico en que el sujeto – sea individual, sea colectivo – ejerce su poder y afirma su libertad. ¿Cómo lo hace? Lo hace postulando una cierta *relevancia semántica*: afirmando, por ejemplo, que lo que es relevante para el desarrollo de la sociedad moderna es la oposición entre trabajo y capital (Marx), entre mujer y hombre, entre sistema y ambiente (es el caso de Luhmann) o entre sistema y vida social (“Lebenswelt”, Habermas).

Cada una de estas relevancias engendra otra narración, otro discurso. En el caso de Marx es la lucha histórica de las clases, en el caso de las feministas es el conflicto entre los sexos, en el caso de Luhmann es la diferenciación social (diferenciación de los sistemas), y en el caso de Habermas es la lucha por la vida social, la “Lebenswelt”.

Lo que importa en este contexto, a mi juicio, es el hecho que la definición de la relevancia



semántica es un *acto de autonomía* de un sujeto particular y al mismo tiempo un *ejercicio de poder*. Este acto inicial establece un discurso como estructura narrativa y pretende construir el mundo o la realidad en el nivel lingüístico. Volvamos atrás: *en el diálogo entre los sujetos individuales y colectivos la cuestión es saber quién consigue imponer su discurso, es decir su relevancia semántica, a los otros.*

En este caso pensamos casi automáticamente en el juego político-polémico (por ejemplo en la guerra actual, en la que compiten discursos históricos más o menos realistas, más o menos absurdos sobre Ucrania). Pero no olvidemos discusiones científicas, sociológicas como aquellas entre Luhmann y Habermas. En estas discusiones se trata de saber si el motor de la evolución social es la diferenciación sistémica (Luhmann) o la lucha por la vida social (la “Lebenswelt”, según Habermas). Sería ingenuo creer que se trate simplemente de una búsqueda de la verdad. Porque lo que está en juego es también la subjetividad de los interlocutores y sus pretensiones de poder construir e imponer la verdad sobre el mundo social. No solamente el diálogo político-polémico es una lucha por el poder; aún el diálogo científico se desarrolla entre sujetos narcisísticos que postulan o decretan ciertas relevancias a partir de las cuales cuentan y construyen el mundo social y psíquico. En la siguiente tesis me preguntaré qué papel desempeña el narcisismo en diálogos e interacciones humanas. Veremos que el

narcisismo, como el sujeto, es un concepto ambivalente.³ Sujeto y narcisismo

El narcisismo sano o maligno forma parte de todas las subjetividades. Las relaciones entre la subjetividad y el narcisismo son muy controvertidas. Según la opinión general el narcisismo es una auto-admiración excesiva y patológica. Esta opinión corriente se refiere a la definición freudiana del narcisismo como “investidura de la libido en el Yo”.² A los herederos de Freud, sobre todo a Heinz Kohut, esta definición del narcisismo les parecía como unidimensional, reduccionista. Kohut, por ejemplo, trata de fomentar un cierto narcisismo en sus pacientes e insiste en la indispensabilidad del narcisismo (de un narcisismo moderado, sano) para el desarrollo de la subjetividad individual.

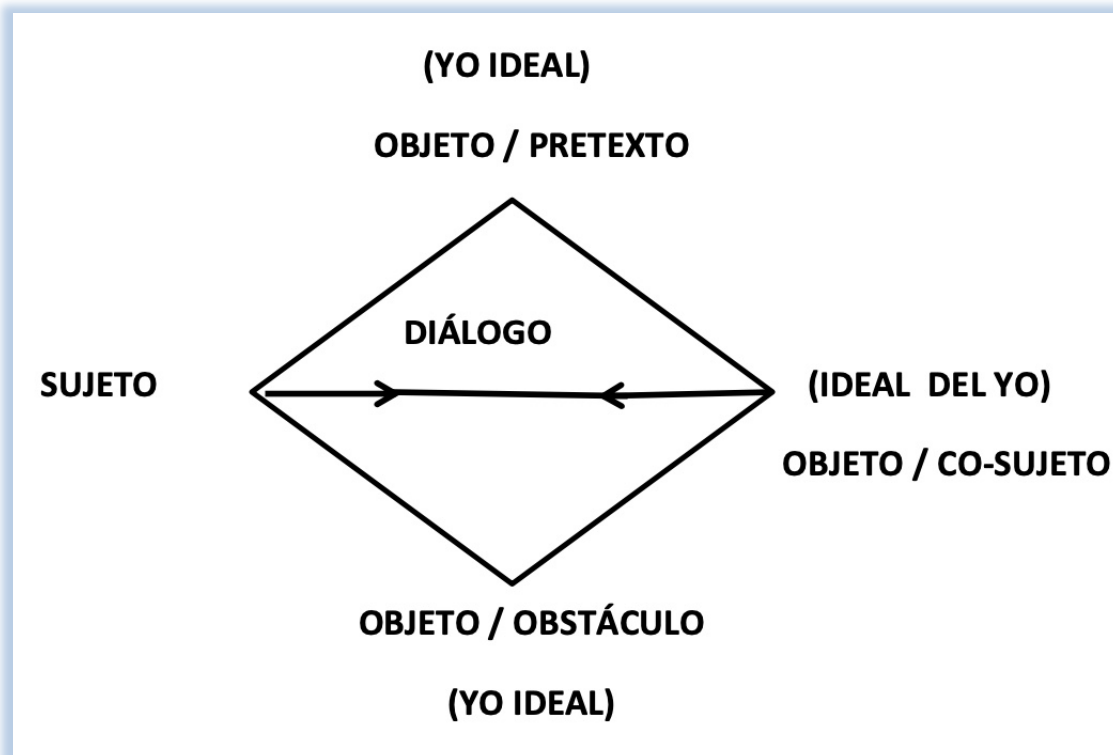
En su libro sobre el narcisismo, Kohut escribe que: “la experiencia de un self unificado, basada en una investidura narcisista estable de la imagen de sí, es un prerrequisito importante para el funcionamiento coherente del Yo”.³ Es decir que el narcisismo no es exclusivamente disfuncional o nocivo, porque es indispensable para el desarrollo de una subjetividad estable, sana. ¿Cuál es entonces la diferencia entre un narcisismo funcional y sano y un narcisismo maligno, excesivo y destructivo?

En mi libro sobre el narcisismo he intentado representar las dos variantes del narcisismo por medio de un diagrama basado en el concepto de diálogo entre el Yo y el Otro y el concepto complementario de interacción humana.

² Cf. S. Freud, „Zur Einführung des Narzißmus“, in: *Studienausgabe*, Bd. III, Frankfurt, Fischer, 1982, p. 42: „Die der Außenwelt entzogene Libido, ist dem Ich zugeführt worden, so daß ein Verhalten entstand, welches wir Narzißmus heißen können.“

³ H. Kohut, *Narzißmus. Eine Theorie der psychoanalytischen Behandlung narzißtischer Persönlichkeitsstörungen*, Frankfurt, Suhrkamp (1973), 1976, p. 158





Este diagrama necesita una breve explicación. Ante todo quisiera llamar la atención respecto del carácter narrativo del esquema. En la línea directa se realiza un diálogo auténtico entre el Sujeto y otro Sujeto-Objeto admirado, que sirve al Sujeto de “Ideal del Yo” (*Ichideal*, Freud, *Idéal du Moi*, Lacan). Este Sujeto admirado e imitado puede ser un personaje importante (generalmente más viejo): el padre en la perspectiva freudiana, o los padres en aquella de Kohut.

Puede ser también un escritor admirado y odiado, en el sentido de la *situación edípica* comentada por Harold Bloom, crítico literario americano que escribe a propósito de los poetas románticos ingleses: “El amor inicial del precursor (en este contexto Keats) se vuelve rápidamente en un conflicto revisionista sin el cual una individuación no sería posible.”⁴ Eso quiere decir que para el poeta Tennyson, Keats es un “Ideal del Yo” que desempeña un papel esencial en el desarrollo del joven Tennyson.

La función del “Ideal del Yo” puede también coincidir con un ente colectivo: por ejemplo un partido político, una institución u organización religiosa o una noción abstracta como la ciencia, la verdad o la justicia. Todos estos ideales pueden ser representados por grandes personajes o grupos idealizados, cuya ambivalencia nunca debería olvidarse. Considerar a Albert Schweitzer o a Marie Curie como personajes ideales no será probablemente un problema; pero es cosa sabida que en el pasado “Ideales del Yo” estaban también encarnados por individuos dudosos y ambivalentes como Stalin (admirado y odiado), Juan Perón o José Antonio Primo de Rivera.

Todo eso demuestra que el narcisismo no es un fenómeno inequívoco; es ambivalente como toda subjetividad. Esta ambivalencia aparece también en mi esquema con sus dos desviaciones hacia el “Yo Ideal” (“Moi Idéal”, Lacan). El Sujeto puede considerar al Otro como a un ideal admirable que debe imitar con afán y ahínco. Pero

⁴ H. Bloom, *A Map of Misreading*, Oxford, Univ. Press, 1975, p. 10.



en muchos casos puede también considerarlo como un pretexto, un individuo útil que debe ayudarlo a lograr su proyecto narrativo, biográfico, o como un obstáculo que combate o intenta eliminar. En estos dos casos podríamos hablar de “narcisismo maligno”.

Naturalmente, no es fácil distinguir estos dos tipos de narcisismo de manera exacta, como distinguimos un ácido de una lejía. Se trata más bien de dos “tipos ideales” en el sentido de Max Weber y eso quiere decir que en la realidad empírica encontramos muy raramente uno de estos tipos en su forma ideal, pura. Muchas veces “narcisismo sano” y “narcisismo maligno” en el sentido de Kernberg⁵ están mezclados, entrelazados en una persona particular. Pero al mismo tiempo rechazamos toda propuesta de incluir a un altruista como Albert Schweitzer o Fritjof Nansen (muy conocido por sus intervenciones humanitarias durante la hambruna en la Unión Soviética post-revolucionaria) en la misma categoría que Napoleón I o Salvador Dalí (ambos muy narcisistas).

Lo que más importa en el contexto esbozado aquí es la distinción propuesta por Jacques Lacan entre “Ideal del Yo” (“Idéal du Moi”) y “Yo Ideal” (“Moi Idéal”). Desde el punto de vista de Lacan, el “Yo Ideal” (“Moi Idéal”) sería un producto de la regresión del Sujeto hacia lo imaginario (“l’imaginaire”), dominado por el deseo incestuoso de la madre; el “Ideal del Yo” (“Idéal du Moi”), en cambio, es un producto del orden simbólico, dominado por el padre (que representa la sociedad y sus normas anti-incestuosas). “El Yo Ideal consiste en lo imaginario”, explica Franck Chaumon⁶ y Elisabeth Roudinesco lo concibe con Lacan como “una forma de narcisismo”.⁷

Lacan mismo constata en su *Seminario* del 31 marzo 1954: “En el amor uno ama a su propio

Yo (Moi) que se realiza al nivel de lo imaginario.”⁸ El “Ideal del Yo” (“Idéal du Moi”), en cambio, forma parte del orden simbólico y es la base de la subjetividad. “El Sujeto está bajo la dirección y el mando del Ideal del Yo”, explica Lacan.

En el caso de Lacan, éste posee connotaciones positivas porque demuestra una socialización lograda, mientras que el “Yo Ideal” está cargado de connotaciones negativas porque resulta de una socialización fracasada o al menos inhibida por el deseo incestuoso de la madre y la permanencia en el estado imaginario de la infancia.

Freud habla del “Idealich” y del “Ichideal” en su célebre ensayo sobre el narcisismo, pero no distingue los dos conceptos explícitamente. Emplea, sin embargo, la palabra “Idealich” para designar el amor incestuoso del hijo por la madre que es al mismo tiempo amor a sí mismo: “Hacia este Yo Ideal está orientado el amor a sí mismo de que gozaba, durante la infancia, el Yo real.” El “Ideal del Yo”, Freud en cambio lo asocia a la conciencia, al “Super-Yo” que resulta de la socialización por parte de los padres.

4. La transición de la modernidad a la postmodernidad como transición desde el Ideal del Yo al Yo Ideal

Durante la transición de la modernidad a la postmodernidad aumenta el número de los individuos cuya psique está dominada por el “Yo Ideal” y simétricamente disminuye el número de personas que se orientan hacia un “Ideal del Yo” (“Idéal du Moi”). Sin distinguir entre estos dos ideales, autores como Christopher Lasch¹⁰, Gilles

⁵ Cf. Otto F. Kernberg, *Borderline-Störungen und pathologischer Narzißmus*, Frankfurt, Suhrkamp, (1978), 1983, p. 358.

⁶ F. Chaumon, *Lacan. La loi, le sujet et la jouissance*, Paris, Michalon, 2004, p. 53.

⁷ E. Roudinesco, *Jacques Lacan. Bericht über ein Leben. Geschichte eines Denksystems*, Köln, Kiepenheuer und Witsch, 1996, p. 426.

⁸ J. Lacan, *Le Séminaire. Livre I. Les écrits techniques de Freud* (ed. J.-A. Miller, Paris, Seuil, 1975, p. 225.

⁹ *Ibid.*, p. 224.

¹⁰ Cf. Ch. Lasch, *The Culture of Narcissism. American Life in An Age of Diminishing Expectations*, New York-London, Norton and Company, 1979, p.



Lipovetsky¹¹ y Richard Sennett¹² observan el aumento del narcisismo en la sociedad contemporánea (postmoderna, diría Lipovetsky) y consideran este desarrollo como una debilitación del sujeto individual.

Christopher Lasch, por ejemplo, ve en el personaje narcisista un individuo que ha proyectado toda su libido en su propia persona y es incapaz de reconocer la importancia de su ambiente social y de las generaciones futuras. En su libro *The Culture of Narcissism*, Lasch habla de la “incapacidad [del individuo narcisístico] ‘de interesarse en cualquier cosa posterior a su propia muerte’”. (“The inability ‘to take an interest in anything after one’s own death’.”)¹³

Es bastante claro que Lasch se refiere al narcisismo en el sentido del “Yo Ideal”, no en el sentido del “Ideal del Yo” a menudo orientado hacia valores y normas sociales. Esa orientación narcisística hacia el propio Yo – siempre particular y efímero – es considerada por Lasch como una causa de la debilitación y hasta del ocaso del individualismo europeo. En su libro ya mencionado habla del “ocaso del individualismo y la amenaza del conformismo” (“the decline of individualism and the menace of conformity”).¹⁴

A este respecto se encuentra con el sociólogo americano Richard Sennett, quien habla de la “corrosión del carácter”.¹⁵ El Sujeto del nuevo capitalismo, dice Sennett, es un sujeto flexible, conformista que trabaja en “teams” y se adapta a las tendencias sociales dominantes. El tercer autor, mencionado más arriba, es el sociólogo francés Gilles Lipovetsky. En su libro *L’Ere du vide. Essai sur l’individualisme contemporain* (1983/1993) se refiere a Christopher Lasch y Richard Sennett y constata: “Lo que importa en la situación actual, es ser sí mismo de manera absoluta, independientemente de los criterios del Otro (...).”¹⁶ Es decir que esta búsqueda del propio Yo está basada en el “Yo Ideal” e ignora

completamente a los otros con sus valores y sus normas sociales. En el marco de mi esquema o diagrama esta actitud podría interpretarse como un narcisismo maligno que considera al Otro exclusivamente como un pretexto o un obstáculo en la propia narración biográfica orientada hacia el éxito particular o profesional.

Este proceso social desemboca en un ocaso del sujeto individual que pierde su fundamento social: es decir su orientación hacia valores y normas sociales reconocidas por el colectivo social. El individuo del “Yo Ideal” es un individuo debilitado, inestable, expuesto a la moda, a las ideologías y al sectarismo religioso. Hablando de este desarrollo social, Gilles Lipovetsky constata que “el neo-narcisista es una personalidad flotante, invertebrada, sin voluntad”.¹⁷ – ¿Es posible que Azorín en su novela *Voluntad* haya anticipado estas tendencias sociales del siglo XX?

Lacan diría que se trata de un individuo que no logró la integración en el “orden simbólico” paternal y permaneció en el estado imaginario dominado por la orientación incestuosa hacia la madre. No es difícil, creo, enlazar este punto de vista con la teoría a la vez psicológica y sociológica de Alexander Mitscherlich, quien describe en su libro *Auf dem Weg in die vaterlose Gesellschaft*, una sociedad marcada por la ausencia del padre.¹⁸ Nuestra sociedad, caracterizada por la desintegración del matrimonio y de la familia, es aún más una sociedad del padre ausente que aquella de los años sesenta y setenta investigados por Mitscherlich.

No es pura casualidad que paralelamente a Mitscherlich, cuyo análisis enlaza los desarrollos sociales con aquellos psíquicos, Lacan introduzca su distinción entre un “Ideal del Yo” anclado en el orden simbólico y un “Yo Ideal” narcisista regido por el deseo incestuoso de la madre y socialmente desorientado, aflojado. El pensamiento de Lacan no fue nunca histórico, pero me parece

¹¹ Cf. G. Lipovetsky, *L’Ere du vide. Essais sur l’individualisme contemporain*, Paris, Gallimard, 1983 y 1993.

¹² R. Sennett, *The Corrosion of Character. The Personal Consequences of Work in the New Capitalism*, New York-London, Norton and Company, 1998.

¹³ Ch. Lasch, *The Culture of Narcissism*, op. cit., p. 188.

¹⁴ Ibid., p. 64.

¹⁵ Cf. R. Sennett, *The Corrosion of Character*, op. cit.

¹⁶ G. Lipovetsky, *L’Ere du vide*, op.cit., p. 100.

¹⁷ Ibid., p. 299.

¹⁸ Cf. A. Mitscherlich, *Auf dem Weg in die vaterlose Gesellschaft*, Munich, Piper, 1973.



que su distinción fundamental es debida a una evolución psico-social que llegó a ser “el tema de nuestro tiempo” (diría Ortega y Gasset) – o al menos uno de los temas dominantes.

La difusión del “Yo Ideal” y del narcisismo maligno es al mismo tiempo uno de los temas de la postmodernidad caracterizada por el ocaso del individuo autónomo celebrado por la entera Escuela de Frankfurt¹⁹ y abandonado por el sociólogo postmoderno Michel Maffesoli, cuyo libro *Le Temps des tribus* (1988) lleva el subtítulo *Le déclin de l'individualisme dans les sociétés post-modernes*.²⁰ En este libro Maffesoli demuestra el ocaso del individuo autónomo analizando la integración de muchos adolescentes en grupos marginales – grupos rock, techno, hippie – que presuponen y exigen el sacrificio de la autonomía individual.

5. Ocaso del individuo en la literatura: Félix de Azúa

El ocaso del individualismo y del individuo autónomo es uno de los temas más importantes de la literatura moderna (modernista y postmoderna o postmodernista). Mi última tesis es *que la literatura contemporánea toma nota de esta evolución poniendo en duda al héroe tradicional del romanticismo o del realismo: un héroe coherente, caracterizado por un proyecto biográfico o un programa narrativo (diría Greimas)*. El Nouveau Roman francés, por ejemplo, reacciona a la decadencia del individualismo poniendo en escena héroes atrofiados, sin memoria, sin coherencia y sin orientación hacia valores o normas sociales. Muchas veces estos héroes obedecen simplemente a sus apetitos o impulsos como Mathias en la novela *Le Voyeur* de Alain Robbe-Grillet.

Un ejemplo de la literatura alemana es Grenouille (rana) en la novela de Patrick Süskind *Das Parfum (El Perfume)*: un personaje que obedece exclusivamente a su olfato y que aparece, en la evolución literaria, como una parodia del héroe tradicional y del artista romántico o modernista.

El ejemplo español que más me ha convenido en este contexto es el anti-héroe de Félix de Azúa en la novela *Historia de un idiota contada por él mismo o El contenido de la felicidad* (Barcelona, Anagrama, 1986). El texto que voy a citar me parece sintomático. Habla el héroe-narrador: “Me encontraba como al comienzo, antes del primer tortazo, enteramente vacío, abierto y sonriente, pero YA NO ERA YO. Aquél que había hecho el recorrido había quedado atrás. En el presente, lo único que me daba unidad era el recuerdo del camino recorrido, pero no el sujeto que lo había recorrido. Me sentía depositario de una experiencia sin sentido ni contenido, pero comprensible en tanto que pasado. Era el depósito de un infinito de datos singulares que sólo yo poseía, gracias a que yo no era yo, sino el recuerdo de un yo que se había concluido. Me estaba sobreviviendo a mí mismo, pero no podía VOLVERME a matar, porque ya estaba muerto.”²¹

Habla un sujeto que ha perdido su subjetividad, su coherencia y aún su identidad. *La Historia de un idiota* cuenta la biografía de un personaje que se pierde en la realidad porque el mundo social ha cesado de ser significativo. El narrador no halla ningún sentido en este mundo: ni en la política, ni en el arte, ni en el amor. Es un resumen de la búsqueda de un “Yo Ideal” narcisista que niega todos los valores sociales y la importancia de los otros. En ciertos aspectos es un resumen de la postmodernidad.

¹⁹ Cf. P. V. Zima, *La Escuela de Frankfurt, Dialéctica de la particularidad*, Barcelona, Galba, 1976, p. 11: “Liberalismo y Teoría Crítica”.

²⁰ Cf. M. Maffesoli, *Le Temps des tribus. Le déclin de l'individualisme dans les sociétés postmodernes*, Paris, La Tables Ronde, 1988.

²¹ F. de Azúa, *Historia de un idiota contada por él mismo o el contenido de la felicidad*, Barcelona, Anagrama, 1986, p. 119.

